2do. CARTEL

PANORAMA MENSUAL DE LITERATURA Y ARTE

AÑO I — N.º 11 — ENERO 15 DE 1930

DIRECCION: Julio Sigüenza - Alfredo Mario Ferreiro

SAN JOSE 870 MONTEVIDEO

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

Xilografía de Méndez Magariños

COCKTAIL DEL DIA

CONSEJO PERMANENTE DE ARTE

Mas que a las estupideces revolucionarias debe atender el hombre uruguayo a la significación del país en el exterior.

Es cosa archisabida — glosada por todos los viajeros — que en París, Roma, Madrid, Viena, se ríen a carcajadas de los contratos de compra de obras de arte hechos por nuestro gobierno.

Generalmente en dichas compras interviene un ministro. El ministro entiende tanto de esas cosas como nosotros de navegación submarina [illegible]

Resulta de todo esto que el Gobierno compra mamarrachos a artistas que sólo mamarrachos producen. Los trae para acá, los pone en las plazas, embrutece el gusto del público, deja que a su costa se ría el vendedor y su camarilla de vividores y... ¡cómo si tal cosa!

CARTEL sabe que estas cosas no tienen remedio. Pero, para que no se diga que en el país no hay quien les esté sobrando a los mencionados "artistas", proponemos al gobierno la creación del Consejo Permanente de Arte.

Discrepará con nosotros el ministro de la Guerra, que es un señor que se gasta anualmente cinco millones o más de pesos en pavadas; discrepará con nosotros ese elenco de embajadores de arte que van y vienen — con marcado parecido a los baúles — enviados y reenviados por una punta de señores que gobiernan esos asuntos.

El Consejo Permanente de Arte sería una agrupación de nueve miembros, con la ventaja de que todos resultarían entendidos.

Sorprendería en este país que un entendido desempeñe un cargo en consonancia con su preparación. Aquí es muy general que los químicos enseñen literatura y que los vigilantes cooperen con los asaltantes.

Pero nosotros creemos que alguna vez se hará la razón en este caos.

Esos nueve miembros servirán para asesorar al gobierno: en la compra de obras de arte, en la constitución de embajadas, en la designación de directores de pinacotecas, en la fijación de becas, en el aparte de obras buenas a los efectos de la jubilación, en la selección de jurados como la gente para los concursos que se celebren; en la apertura de salones de pintura anuales a fin de evitar que a los artistas se les trate como a cajones aduaneros, etc.

Estas y muchas otras cosas realizaría el Consejo Permanente de Arte. Los nombramientos se harían teniendo en cuenta la obra buena realizada por los artistas nacionales. Nosotros nos comprometemos, si el gobierno quiere, a dar los primeros nueve nombres.

Luego esos nueve designarían a sus sucesores en grupos de a tres, cada dos o tres años, según la reglamentación que se estableciese.

Es hora de ir dándose cuenta de la importancia enorme que significa rehabilitar el país ante los ojos de los extranjeros.

Nos tienen en un concepto malísimo en cuanto nos conocen. Y podemos gritar a la oreja de cualquiera de esos señores que nos desestiman que aquí hay talentos legítimos y de primera fuerza. Que la desgracia estriba en que el Gobierno, asesorado por sus politicotes, se mete en lo que no entiende.

Si para hacer análisis se llama a un químico, y si por hacerse el médico meten en la cárcel a un curandero ¿no podría llevarse preso al gobierno que hace ejercicio ilegal del arte?

JUBILACION PARA ESCRITORES, PLASTICOS Y MUSICOS

Necesitamos la jubilación para los hombres que han hecho arte durante su vida. Necesitamos que el Estado dé a sus servidores más leales una recompensa por la labor maravillosa. Necesitamos esa confianza para despreocuparnos ahora de muchas cosas que nos absorben por

(Continúa en la última pág.)

RECUERDOS DE ESPAÑA

La campaña portuguesa se despide con las masas violáceas y parduzcas de la sierra Sao Mamede. El tren Lisboa-Madrid se mueve sin prisa, como para registrar minuciosamente los detalles del paisaje lusitano. Estamos en la frontera española. A partir de Valencia de Alcántara, el suelo de Extremadura se presenta de golpe con la sierra de San Pedro. Después de Arroyo de Malpartida, otra vez el Tajo. Hace apenas un rato, me encontraba en su desembocadura, en donde la distancia que media entre las dos orillas, el puerto y la presencia del Atlántico, le dan un marcado aire marino, un aspecto de bahía. Hace menos rato aún, lo atravesé en este mismo expreso, cerca de Torres Novas, y desde entonces le encontré el sabor fluvial que no le supe descubrir en los días en que lo miraba desde Lisboa.

El tren en que lo cruzo, descarga sobre el río una serie de vibraciones duplicadas por los rieles: mensaje de acero que las ruedas, desde el puente, ponen en el agua con destino a Lisboa.

Estribaciones lejanas de la sierra de Gata confundidas con la meseta de Bejar. La noche empieza a escalar la cima de la sierra de Gredos, deforma los volúmenes de la de San Vicente y se extiende por Castilla la Nueva hasta anegar el paisaje en una sombra densa.

El tren amanece rumbo al Norte y se acerca cada vez más a un larga nube blanca que corta el horizonte: Guadarrama cubierta de nieve, desfila ante los vagones bajo un sol que todavía se acuerda del invierno. Un aire fresco y tempranero, se filtra por las ventanillas.

El tren Lisboa-Madrid, después de rodar 18 horas, llega a la estación de las Delicias y allí se queda como si hubiera terminado para siempre sus afanes y su movimiento, y como si tuviera que quitarse las cintas de kilómetros que ha traído enredadas en los ejes y en las [illegible]

Madrid. Un cuchillo frío trae el viento de Guadarrama. La semana santa se acerca. Debe estar a pocas jornadas de distancia, en espera del día en que podrá entrar a la Puerta del Sol.

El Manzanares ahorra su hilo de agua, tan escasa que apenas alcanzaría para que el obispo cargara el hisopo de aspersiones.

Han pasado tres días. La semana santa ha llegado en la fecha en que lo anunciara Su Santidad. Ya está en todo Madrid. Inundación de los rincones de la ciudad por la fiesta y por las misas.

La Puerta del Sol, abierta de par en par hacia el cielo, y la luz que atropella con todos sus rayos. Medio día. La calle Mayor y la de Preciados descargan su bullicio sobre el pavimento de la plaza. La carretera de San Jerónimo y la calle del Arenal, llegan hasta ella para hacer acopio de claridad.

El reloj del ministerio de la Gobernación acaba por regirse por esta luz, y la torre construída por Marquet se anega en este resplandor que viene de todas partes y se refleja en el asfalto.

El cuadrante reluce, las agujas avanzan y el día se mueve. Cada minuto marca un matiz de intensidad y de coloración diferente en ese fluído iluminado que llena la plaza hasta desbordarse. El reloj del ministerio es un poder astronómico y fotogénico que domina el aire milagroso de Madrid. Pero el madrileño se cuida poco de los cronómetros y de los cuadrantes. Sabe bien que esa maquinaria de números y agujas es un espejismo ilusorio para pulsar el tiempo: no se preocupa por esa esfera que mide con mucho rigor y poca gracia. Y el madrileño tiene el sentido de la gracia. Y la sal queda bien en la Puerta del Sol.

La calle de Alcalá es una zarzuela viva que empieza en el vocerío de la calle de la Montera y termina en el verdor del paseo de Recoletos. Simultaneidad y profusión de diálogos. Imágenes con sal y pimienta. Decoraciones urbanas en las dos superficies que encauzan la calle. Claveles en los balcones y en los peinados. Buen tiempo firme, regido por el sol de semana santa. Cada manojo de personajes, gravita en torno de su diálogo. Todos hablan. No hay figurantes. Beatas y mantones entran y salen de la iglesia de las Calatravas. Sotanas y mantillas envueltas en el eco de la misa. Desde el Casino hasta la Academia de Bellas Artes, un gentío más denso en el que se destacan la teja y el ros. Las voces múltiples de los loteros, de los vendedores de periódicos y de ramilletes, mezcladas con relatos de novilleros, inciden sobre la fachada del Apolo y rebotan sobre la calle.

Una muchedumbre que lleva la fiesta en la sangre y en la palabra, que se mueve con agilidad meridional pero que no anda con la prisa utilitaria de la que se acerca a la Bolsa. Por la calle de Sevilla y por la de Peligros, se renueva un hilo de gente, de abigarramiento, de réplicas sabrosas, de conversaciones superpuestas.

La fuente de Cibeles es un espectador mitológico que ha sufrido una panne en su carro de piedra. Si los leones no pueden mover el carro de la diosa de Frigia, siempre hay medio de seguir adelante con sólo pedir auxilio a los briosos leones del palacio de las Cortes, ocupados en manotear una esfera que puede ser el mundo. He pensado alguna vez si la Magna Mater no habrá llegado procedente de quien sabe qué metroon destrozado para olvidar en medio de a fiesta madrileña la ausencia de los orgeones, los amores sangrientos y salvajes con Atys, la desaparición de las procesiones de coribantes alternativamente orgíacos y extáticos, el vacío dejado por los misterios celebrados en las cofradías frigias.

Las corridas de toros y los repetidos actos de fé procesionales y litúrgicos han hecho que Cibeles se acordara de los tiempos en que un paganismo ardiente y bárbaro le rendía extraño culto en lo más agreste de los bosques de laureles. Y cada vez que pasan canónigos por delante de su carro la imágen de los gales y de los metragirtos le ha de golpear en la memoria hasta hacerla sonreir en su boca de piedra. Pero el escultor que hizo la fuente de Cibeles tuvo el cuidado de que los leones del carro mirasen uno hacia la derecha y el otro hacia la izquierda, y no contento aún con marcar esta desunión entre ellos, se complació en inyectar a las fieras cierta dosis de ponzoña calmante. Cibeles ha quedado indefensa y pasiva en medio de la actividad del Prado, de la calle de Alcalá y de Recoletos.

La semana santa se ha ido, pero la fiesta queda y se rehace de diario, con el mismo espíritu y la misma intención.

El espectáculo de la calle de Alcalá tiene pocos actos pero muchos cuadros y se repite con ligeras variantes, en matiné, en sección vermouth y de noche. Circulación de ocurrencias, paseo de sonrisas acogedoras, densidad de gente que no pierde su buen humor, relatos picantes y salpicones de ingenio que no se enfrían ni en el momento de santiguarse delante de la iglesia de las Calatravas.

Pasan los días y Madrid siempre con sol. Es una primavera como la de todos los años. Una acuidad incomparable anda por el aire de la plaza de Oriente.

En medio de una tibieza hecha de buen tiempo, y de árboles que reverdecen no llego a explicarme por que el caballo de Felipe IV ha tenido la ocurrencia de pararse de manos.

Decididamente, para esculpir este monumento al Habsburgo inepto y displicente, el florentino Pietro Tacca debió servirse de una espuela a manera de cincel, con la cual pudo obtener que la cabalgadura se encabritara y se mantuviera tanto tiempo empeñada en derribar al jinete perdedor de Portugal, del Artois y del Rosellón.

Gervasio Guillot MUÑOZ

ROMANCE DEL GAUCHO PERDIDO

(APARECE ESPINOLA)

ANONIMO

II

Por la escala de los aires
la voz de un grillo subía.
Eco de la huyente noche
favor al aire pedía.
Cetrero de fuego, el sól
claros balcones movía,
siguiendo al pájaro bruno
de alguna sombra tardía.
Sobre el oro de un alcor
el jinete aparecía:
Prieto el labio, magro el rostro,
blanca la color tenía.
Ancho el sombrero y quebrado
sobre la frente bravía;
que cuanto más duro el viento
más ancho frente le hacía.
Pálido broche lunar,
el cinturón le ponía
sobre negros de merino
primores de argentería.
Ascua sideral, la espuela
por la zaina piel corría,
corre que te corre, como
luz en tiniebla sombría.
So la rubia piel de Angora
recia carona lucía
las cuatro puntas de tigre,
que dan más alta ufanía.
La daga en cruz, caronera,
noble el acero tenía:
hondo el acero, mataba;
alta la cruz, bendecía.
Cabezal, cabestro y rienda
mejores no trenzaría
mano del gaucho más diestro
en arte de gauchería.
Plateros de Portugal,
los de clara fantasía,
labraron para el apero
milagros de platería.
Zaino era el potro, cruzado.
Igual no se le hallaría
por la tierra de Chamizo,
qu'es tierra de nombradía.
Finos cabos, fina cola,
fina cabeza tenía.
Erguido el vientre. La testa
derramando valentía.
Tromba de cerrada noche
bajo el alba parecía.
Puño alerta, rienda libre,
firme el jinete venía
cortando la madrugada
con tajos de bizarría.
"Llegad presto, el bien montado,
que nos mata la porfía
de saber si sóis aquel
a quien lloramos un día".
Sofrenado ha su caballo.
El aire se detenía,
mensajero del aurora,
para saber qué diría.
Alzóse, recia, la voz:
"¿A qué la vana porfía?
No mata querella a quien
ni la muerte mataría".
Ascua sideral, la espuela
caminos de sangre abría.
Tréboles quebrando, verdes,
el gaucho desparecía.

EL ENTRECASA EN EL ARTE

Decíamos en un ensayito anterior que el arte anda en pijama, florecido de dentro a afuera, con tipo escultórico, movible, palpable y florecido.

Añadimos ahora que el arte de estos tiempos es arte de entrecasa. Arte de mostrar el arte que, de golpe, sin que se le espere, surje en las esperas familiares de poetas, pintores y músicos.

Ahora se muestra lo que antes se tuvo por, ejercicio preparatorio. Ahora se da para afuera lo que antes se guardó celosamente. Y también en ésto, corre parejas el arte con la manera de ser de los hombres.

Hace tiempo ningún hombre o mujer que se tuviesen por correctos aparecían en público sin aquella indumentaria terrible y tanquera que les daba, a ellas, aspecto de carpas corredizas y a ellos empaque de académicos.

Lo que aquellos hombres y aquellas mujeres eran dentro de la casa, antes de zamparse aquella catástrofe de trapos resultaba cosa vedada, absolutamente íntima; escandalosa si se propagaba hacia afuera.

Y nadie nos dirá nada contra esto: que el movimiento de la mujer que así se ataviaba, sin el atavío era el mismo, idénticamente el mismo, en gracia, holgura y perfume visual que el que hace hoy la sportwoman sobre la roja tersura de la cancha del tennis, o sobre el billar quebrado del campo de golf.

Movimiento idéntico adentro; expansión, transparencia, trasmisión distinta hacia afuera.

Arte nuevo: rapidez y dar. — Vidrio de despreocupación. Dejar ver.

Arte viejo: circunspección, respeto y modales de salón en las ideas. Ya no hay borradores.

Esta es otra característica de lo de ahora. En esto se va junto a la standarización de todo.

De uno golpe — el maravilloso soplo de ahora — se crean las cosas. Lo mismo un automóvil que un poema.

Lo estupendo es que es tan poema el automóvil, como es automóvil — movible por sí mismo — el poema.

Y de las bofetadas de esta dinámica fresca, con rocío de nervios humanos, va manando la atención de los hombres.

Otra cosa: un poema de ahora es más confortable que un poema de hace veinte años; nada más que veinte años.

Descansamos mejor en ellos. Hay algunos que los sentimos equipados con ballones. Rodaje sin roce. Supresión del ruido. (¡Afuera consonantes, medidas, palabras convencionales!).

Larguen las amarras. Despegamos y vamos en pleno vuelo.

Atmósfera de recepción en Nueva York. Llueven las proclamas del arte nuevo. Alto y cuadriculado, como los rascacielos. Rápido y luminoso, como los trajes de baño; sonoro, movido, inesperado, como los autos lanzados, como el movietone, como la onda amarrada al dial de ajuste que, en su esclavitud, canta o da noticias de bolsa.

Y que ahora salga un zarrapastroso de los de la academia, y nos diga que hay que volver a lo de antes...

Cuando ni siquiera había cuartos de baño en las casas...

Alfredo Mario FERREIRO.

"CARTEL"

anuncia para muy en breve la publicación de sus cuadernos mensuales de literatura. Reserve con tiempo su ejemplar.

ESCRIBEN: Gervasio Guillot Muñoz, Alfredo Mario Ferreiro, Nicolás Fusco Sansone, Ildefonso Pereda Valdés, Julio Sigüenza, Julio J. Casal, Emilio Oribe, María Elena [illegible], Antonio Soto (Boy), Enrique Dieste, Alvaro Guillot Muñoz, Héctor Villa - Lobos, Roberto Blanco Torres y Homero Martínez Albin. — ILUSTRAN: René Magariños, Melchor Méndez Magariños

CARTEL

¡GUERRA!

CARTEL, consecuente con las ideas expresadas en los editoriales de su primer número, manifiesta su desacuerdo con don Nepomuceno Saravia quien, en estos momentos se halla en Blanquillos rodeado de sus parciales para provocar la guerra.

Pero como no admite mala fé en el Sr. Saravia, sino tan sólo un error de oportunidad, ha enviado al lugar de concentración a uno de sus redactores con las siguientes proposiciones para obtener una detención o prórroga en sus actividades:

1.a. La guerra se llevará a cabo, ineludiblemente, en este año, iniciándose en fecha fijada de común acuerdo por el Sr. Saravia, un representante de CARTEL; el Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, dos miembros del Ateneo de Montevideo, la "Comisión pro fiestas del Centenario" y la Comisión Municipal de Fiestas.

2.da. La Comisión así constituída establecerá el número de batallas a realizarse, sin perjuicio de que se efectúen más de las programadas, mientras quede gente, eligiendo lugares apropiados para ello.

3.ra. Se llamará inmediatamente a un concurso de afiches para ser repartidos profusamente en el exterior.

4.ta. La Comisión pro fiestas del Centenario tomará a su cargo todo lo concerniente a la atracción, alojamiento y condución de turistas, lo mismo que al llamado a licitación para la instalación de kioskos, baares, etc.; en esos lugares próximos a los campos de batalla.

5.to. Se realizarán por lo menos dos ensayos de cada batalla, no sólo para escuchar el dictamen de la Comisión Municipal de Censura sino también para garantizar la absoluta seriedad de las acciones.

6.ta. Las carchadas, degüellos, etc., que serán sin duda calificados como "no aptos para menores e inconvenientes para señoritas", se realizarán lo mismo; anunciándose con toques de clarín, dando tiempo a que se retiren quienes por su edad o sexo, o ambas causales, no deban presenciarlos.

7.mo. Tanto el señor Saravia como el Excmo señor Ministro tendrán derecho a exigir nuevos ensayos siempre que lo consideren necesario.

Se comprenderán facilmente los beneficios que la iniciativa de CARTEL reportará al país si encuentra andamiento en el reconocido patriotismo de don Nepomuceno.

Además, y esto desde otro punto de vista, no se dejaría nada librado a precipitaciones que hacen de la guerra algo donde el factor suerte asume en ocasiones un papel decisivo (1), cosa que le quita cierta seriedad ya que, muchas veces, una circunstancia casual ha determinado derrotas o triunfos inesperados. (2).

---

(1) — Tartini: I batagli perdutti. Tomo I. Pág. 21.

(2) — Le Blane: Questions militaries et navales. Tomo II Pág. 460.

"CARTEL" CELEBRO SU PRIMER ACTO DE CAMARADERIA

BANQUETE DE "CARTEL"

Como la cosa más natural del mundo, dos poetas del ambiente, Julio Sigüenza y Alfredo Mario Ferreiro, se han dado ahora un banquete en uno de nuestros hoteles más penunbrosos. La demostración se desarrolló en un metabolismo de franca cordialidad, sólo entrecortada a veces por cuestiones bancarias, fonográficas y radiológicas, más alguna pequeña discrepancia sobre la procedencia de la negra de verdad que piensa regalársele a Méndez Magariños. Pero la sombra de la negra, como las otras, fueron nubes levantadas por el elemento líquido mediante ese procedimiento pluvial tan oportunamente encomiado por Ferreiro en "El hombre que se tragó un autobús".

Al final, cuando ya no quedaba ni una nube y después de cinco minutos de silencio por los caídos en el banquete, Ferreiro se levantó y le ofreció a Sigüenza la demostración con un discurso largo y promisorio, que Sigüenza escuchó con la mirada baja, clavada en el mantel, y comiendo pelotitas de pan criollo, según el rito celta. Al terminar Ferreiro su discurso, Sigüenza se levantó para contestarlo, devolviéndoselo de modo casi literal, con un alto sentido de honradez, por entender que no le pertenecía. En vista de lo cual, Ferreiro se creyó obligado a volver a levantarse para decir la última palabra, que, no lo fué, porque Sigüenza, naturalmente, no lo permitió. Y así estuvieron los dos poetas ofreciéndose la demostración recíprocamente, hasta que el mozo del restorán se colocó una servilleta como un babero y comenzó a ir y venir ahuyentando moscas con otra servilleta.

Terminaremos diciendo que con este banquete se celebraba la reciente aparición del primer número de CARTEL, panorama mensual de literatura y arte, fundado y dirigido por ambos comensales. Parece que CARTEL no busca anuncios, pero anuncia regalos a volco. Entre otros, la negra para Méndez Magariños y una guitarra sin cuerdas para Fernán Silva Valdés. Indirectamente, reclamo para las casas que venden tripas. ¿Se puede vivir tranquilo? De todos modos, el banquete no carecía de fundamento.—

BOY

RODAR

Tierra que siempre vives disfrazada
Tierra de efervescentes sacudidas.
Caleidoscopio de eras
Que en la arena del Tiempo
Pinta panoramas.

¿Por qué remo caróntico
Has quedado extraviado y sin cauce,
Jardinero que aspiras las flores de otras zonas? . . .
¿. . . Fué que abriendo tus ojos,
Cuando entraste a la vida,
Ya los tenías plenos de paisajes? . . .

La oscuridad te ofusca.
La tierra que traías
Se alejó de tus manos azoradas.

Ausente, en el rodar de tantas lunas
Vas sin posarte en nada.
Torbellino que gira sin sentido;
Hacha de las corrientes arriesgadas;
Tierra de nulo ajuste
Con un montón de cosas desplazadas.

¡Qué juglar se divierte con un querer helado
En hacerte dar vueltas en el aire
Soplando con un gesto de proeza
Tu globo enmarañado,

Arrancones al cielo,
Brazadas de la tierra, las montañas.
Desazón de las masas del océano
Que en sus barcas de nubes se levantan.
. . . .
Y siempre imperturbable
Las estrellas se encienden en la ciudad divina
Y atentas al cuadrante
Las quillas de los días
Van abriendo la vida.

María Elena MUÑOZ

EL OJO DE MARCELO PROUST

Filtración de luz detrás del horizonte distante. Ordenación de datos para el conocimiento integral de la personalidad, de la duración sin tregua, de las extensiones dilatadas y de la multiplicidad de los estados sucesivos.

Un mundo sin fronteras. Una mirada que encuentra su prolongación en la totalidad de la vida interior y que atraviesa sin esfuerzo los confines de lo inconsciente.

El ojo de Marcelo Proust, agudo en su manera de ver, moldea sin rodeos el cono visual en el que la vida oculta e inasible del yo esencial y multiforme irradia y vierte su contenido más sutil en un abandono de eternidad.

Xilografía Por Méndez Magariños.

No es un ojo que destruya, sino un ojo que conoce los secretos de la sonda.

Infatigable, aborda la mejor manera de descubrir la concavidad compleja de los espíritus y resuelve la posibilidad del orden superior sin ninguna tiranía. Enfocamiento que llega a dramatizar todos los aspectos del problema de la existencia.

Mirar hondo que aclara los abismos múltiples de las pasiones y alcanza, a través de las ondulaciones y de las vicisitudes de la búsqueda introspectiva, confines de gravedad cósmica.

Volición tenaz orientada hacia el conocimiento íntimo, hacia las incidencias que se agazapan y se ocultan.

Compasión y ternura, inquietud, se astral y brujería abundante, pero sobre todo indagación a través del tiempo subjetivo.

Mirar de descubridor antenado.

Armonía y amplitud unidas a la estratificación de lo incomunicable.

Captación de las constelaciones del espíritu. Lucidez — Receptividad.

Ojo que se abre de noche como los faros y los cometas, capaz de organizar de crear, de adivinar los altos del destinos y las sinuosidades de lo que es efímero.

Alvaro Guillot MUÑOZ

Del libro en preparación "De Rimbaud a Proust"

LETRAS

LEYENDO EL LIBRO ALLEGRO SCHERZANDO, A SU AUTORA, SEÑORA OFELIA MACHADO BONET DE BENVENUTO — — — — — — — — — — — — — — —

CARTA ABIERTA — — — — — — — — — — —

LEO — — — — — — — — — — — — — — — — —

GUARDADO POR LAS ESTRELLAS — — — — — — —

Gracias, en nombre de la compañera y en el mío, por su fino obsequio: su bello libro "Alegro Scherzando". Su bello libro es decir tanto como su bello espíritu.

No dirá igual quien no sepa leer. Agárrase un libro, por muchos; medios tumbados; cansados por una vida sin sentido; lo deletrean, y aún mal; sin más, déjanlo abandonado como cosa sin valor. ¡No hay derecho!

"No te hiciste contigo, y quieres entender. ¡No es posible! Compras — si lo compras — la materialidad del libro; no su comprensión. A ésta se llega, por el ejercicio continuado, que tu desdeñas; con los motes de místico, filosofo, ingenuo, a quienes viven dándose cuenta. Aprende a leer, por los caminos ciertos — ¡entérate! — y entonces verás las innúmeras maravillas que tu ignorancia desprecia".

"He aquí este libro. He aquí una parte de él. Medítala. Contémplala. ¡Mira!

HASTIO

Hastía,
resaca del río
del mal vivir.
Araña, la más opaca.
Cuando en un leve descuido,
en todo rincón te agazapas,
múltiple,
invades luego como un río,
ávida sólo de migajas;
aunque después no respetas
ni aún las fortalezas de la casa.

Te entras, lentamente, como un río.

Vuelves endebles
los cuerpos violentos.
pues tu agresión con todo
desequilibra todo instante;
esculpes sombríos fantasmas,
manchas silencios
y nos abanicas con tu pantalla
de desaliento.

En el sótano vives
y desde allí atisbas
lo que pasa...
Tus estratagemas tientan
al centinela de la casa,
y entonces tú te entras
esquivando batallas
y ríes
del Valor y de la Esperanza.

¡Oh, no, una vez, no basta! Una, dos. Sigue, sigue. No pierdas palabra. Ni verso. ¡Ah, creías que en esto no hay que trabajar para entender! ¡Igual que en lo tuyo, amigo! ¡Ahora te hallas en buen camino, porque dudaste! Respeto. Respeto. Sumisión, no. Esto, ¡nunca! A nadie ni a nada".

¡Esperanza por haber comprendido!

Volviendo a su libro: gracias otra vez. Es una de las obras que he leído con más viva simpatía; ganada desde la primera hasta la última página: nada más bondadoso y puro. A su genio dejo la corrección de los defectos. ¡Líbreme Dios de entrar en semejantes cosas! La composición que he copiado es una de las que más me interesaron.

Devotamente su admirador

Enrique DIESTE.

S|C 1-6-30.

MÚSICA ESPAÑOLA

TRADUCCION DE LUIS BERTRAN

"Mi mayor deseo es ver a la música española libre de influencias: influencia francesa, influencia alemana, influencia italiana".

España es un país intensamente musical. Todo canta en ella. La música española de hoy se resiente de la formación extranjera de sus cultivadores. El fenómeno musical español interesaría intensamente si los artistas se formasen nacionalmente.

El artista puede adoptar dos posiciones en sus obras: aprovechar el camino de los antiguos, — la tradición — o marcar un procedimiento singular que puede degenerar en maquinismos y vanguardismos cuando no en algo más. Y el arte no es mecánica sino misterio. No se puede basar en lo que muere, sino, por lo contrario, en lo que tenga un valor constante, humano, y, por lo tanto, en el legado del pueblo — del territorio en el cual vivimos — prescindiendo de nacionalismos: volver al pueblo después de haber marcado en él nuestro temperamento, el que nos ofreció. Con un asomo de ironía podríamos decir: Escribe todos los errores de la música popular; reuniéndolas en una obra surgirá la composición española más perfecta. Quizá haya quien, al leer eso, crea que el folk-lore sea la base de la música. Nada es más falso que esa creencia. El dato folk-lórico no expresa el alma del pueblo; sólo es una variante de la composición y, por lo tanto, no puede sobreponerse ni igualar al artista, — teniendo en cambio la desventaja de ser un simple objeto, una cosa muerta. La harmonización de melodías populares no tienen ningún valor artístico. De mi puedo decir que habiendo publicado más de cien composiciones populares brasileñas, nunca lo he hecho con mi nombre. El músico tiene que descubrir el alma, la manera de hacer que tiene el pueblo, con sus imperfecciones las cuales responden a su esencia (los acordes de guitarra, p. c., en la práctica, son variables y sólo conservan invariable la primera nota. Por lo mismo, han hecho mal Albéniz y otros en repetir acordes infaliblemente perfectos). En resumen: hacer música de alma nacional, o mejor, territorial, — pués si prescindimos de territorialismos, desaparecerían Alemania, Francia, España y la única figura intangible sería Bach — pero aprovechando del pueblo sólo lo que haya en este de universal: lo humano, lo emotivo.

El uso de este procedimiento es lo que diferencia claramente el grupo ruso de los "5" — al que nunca admiraremos bastante — del joven grupo "de los 6". Los rusos, en pleno siglo XIX se vuelven de espaldas a las débiles producciones europeas y escriben música rusa, nacional, pero que nunca es el folk-lore. En cambio, los Seis, entran desligados de todo nacionalismo puesto que sus diversas nacionalidades particulares se lo priva. Mucho más cargados de prejuicios de lo que ellos mismos creen sólo tratan de hacerse su propia propaganda. En tanto que grupo tiene valor la lucha que sostienen contra el teatralismo y el romanticismo, así como la importancia que dan a la música sinfónica. Pero no pasan de ser un rebaño inofensivo de imbéciles, exceptuando a Honegger, que es un valor absoluto, y a Milhaud de vez en cuando.

Yo no he aprendido nada de Europa. En los cinco años que llevo aquí — haciendo muchas escapadas a mi país — podría decir que no he escrito ni una nota. Antes de venir, desconocía en absoluto el movimiento europeo desde Debussy en adelante. Apesar de eso, después de mi primer concierto de París, la crítica quiso encontrar en mi influencias de Strawinsky. Esto me sublevó y le probé a un conocido crítico parisien — con el "Sacre du Printemps" en la mano y compás por compás — que no había nada de común entre nosotros. Strawinsky es mecánico y cerebral y, además, le falta una noción exacta de los sonidos. Teoricamente, es muy bueno, pero en la práctica es un fracaso: menudean los pasajes intocables. No obstante, los dos tenemos cierta afinidad: el popularismo. Yo, vibro íntimamente ante la música primitiva. En los tres años que he convivido con los indios de mi país — la barbarie, esta barbarie que llevo escondida en mi fuero interno, — me he saturado de esa música. El popularismo de Strawinsky es de segunda mano; se basa en un alma rusa imaginada en París donde él vive desde que tenía 25 años. Por otra parte, sus temas están sacados de Borodine, de Rimski y de Mussorgsky, hasta el punto de que (como sucede con el "Sacre") Strawinsky acabará en los archivos como documental; su obra, para persistir, está carente de elementos humanos, (como los hallamos en Beethoven, tan alemán, traspirando filosofía por todas partes; en Bach, que es, en mucho, el músico más grande, el más puro, aunque con abuso de misticismo; en Mozart, más débil que aquellos, pero que fué un cultivador de la música por la música y que, con la fuerza de un Bach y la profundidad de un Beethoven hubiera sido, sin discusión, el músico más grande de la humanidad). De todos modos, no hemos de olvidar, de Strawinsky, los momentos emocionantes que tiene "Petrushka", y algunos pasajes del "Edipus Rex" que, por otra parte, es muy malo.

Yo, nunca he querido ser considerado como un músico "moderno". Schonberg, tal como es ahora, es a quien más detesto. No hay en él emoción de ninguna clase. No es nada artista. Estrictamente, es un científico suceptible de satisfacer a las elites intelectuales y a los snobs. En este caso, como en la inmensa mayoría de otros, queda bien manifiesta la hipocresía del público que nace de diversas causas. Por un lado, la obra de los críticos (en Música cualquier innominado tiene derecho a opinar); por otro, el peso horrible de la tradición, por encima de todo, la pedantería del público. Esa gran pedantería irrespirable de París y de Norte América. La gente cree todavía en el arte como en una función distinta de la vida. Por eso exigen en él notas de serenidad y de elegancia. Un caso clarísimo lo he observado en el Brasil: en carnaval, la gente de allí va por las calles tocando instrumentos dispares y en tonalidades distintas; todo aquello es una hermosa locura de sonidos de la que todo el mundo disfruta. Pero aquellos mismos señores — de saco o abrigo — van a un concierto y piden un arte vestido de chaqué o de casaca (Beethoven) y nunca aceptan el arte en pijama que tanto les gustaba en la plaza. Estos prejuicios históricos, este gusto "constante" son los que más se oponen a la obra del artista que solo pide seinsibilidad. Por eso me ha causado buena impresión el público barcelonés, porque sabe apiaudir las cosas más distantes entre sí.

Para mí, la orquesta y los coros, son elementos insustituibles. Pero la música de mi raza nunca debería ser ejecutada por profesores germánicos. La orquesta alemana hace su soporte en el automatismo. Los músicos se limitan a tocar estrictamente lo que dice la partitura. En ese modo de tocar uno no ve ni una sombra de humanidad, ya que falta el sentimiento y la iniciativa particular. Todo es allí matemática pura: se dá el golpe en el punto marcado en el papel, pero el ejecutante lo ha estado esperando con frenesí y casi lo dá en flojo por el miedo con que lo ha estado esperando durante tanto tiempo.

Así pues, yo, propongo siempre a los profesores de orquesta que le den una libre interpretación a la obra — la cual, de ese modo, se vuelve a crear en cada audición. Mi batuta es simplemente un freno, nunca un cronómetro. Bien-venido sea el error que el ejecutante ha creído que es necesario: el "bombazo" a destiempo. Pero para eso, hay que tener un temperamento latino. Los corazones son lo más importante. Si existe la musicalidad es gracias a ellos. Los corazones, para los orfeones, tienen una importancia educadora formidable, pues crean la selección musical, el público fino. Pero es el caso que los orfeones han fracasado y los culpables de ello son los compositores que les proporcionan las obras; los harmonizadores de canciones populares, educados al modo alemán (el caso de los harmonizadores de los "Bateleros del Volga", rusos educados musicalmente en Italia). Mientras el repertorio de los orfeones — y desgraciadamente, veo que este es el caso de Cataluña — se base en estos simples harmonizadores, los orfeones serán innecesarios y estúpidos.

Para concluir quiseira hablar un poco de música española. Sin hablar de la más joven que conozco muy poco (la "Sinfonietta" de Haffter, p. c., puede ser aún un poco agria) quiero constatar que lo que más me gusta es la zarzuela: desde Chapí a Vives, conozco a sus cultores. Ahí es donde hallo el ambiente que había buscado en los cancioneros populares que han publicado muchas regiones españolas. Lástima es que a eso no se hayan dedicado músicos de más empuje. Finalmente, hay un músico enorme: el gran Falla, muy influido por Debussy, pero que lo hace con gran elegancia. Apesar de todo, quisiera hacerle a mi amigo un reproche: que lo encuentro demasiado internacional demasiado influido por la escuela francesa. En este punto, Albéniz, siendo mucho más débil que Falla y a pesar de su técnica calcada en Chopín y en Schuman, es muy superior: es sencillamente español.

Héctor VILLA — LOBOS

HUPMOBILE
EL AUTO QUE USTED NECESITA
PESQUERA & CIA. — MONTEVIDEO

EL VIENTO DEL MAR

Llegó el viento del mar
buscando tu cuerpo perdido
en las ansias de la playa.

¿Dónde estaban tus brazos abiertos?

El viento del mar
llevaba el canto
de las aguas lejanas.

¿Dónde estaba el grito de tu cabellera?

(Tu frente centinela de los puertos
tenía la vigilancia azul de las estrellas)

El viento del mar
traía una marcha
de alegres marineros olvidados.

¿Dónde estaba el jadeo de tu boca?

El viento del mar
llevaba los sueños
de las olas vivaces.

¿Dónde estaba el camino de tu corazón?

Una noche partió
el viento del mar
y se fué pidiendo
la luz segura de tus ojos
para sus viajes eternos...

Nicolás Fusco SANSONE

Grabado en madera — Por Renée Magariños.

VERSOS PARA LA NEGRA DE RENEE MAGARIÑOS

Cuando la luna muera
ya no habrá más luz en la selva,
ni pájaros mentirosos de colores.
Ya no vendrán las piraguas
cargadas de bananas
surcando el río como una boa curvo.
Cuando la luna muera
morirá la doncellita negra;
la negrita de senos fosforescentes
picudos como montañas.

El brujo pintado de rojo
empenachado de plumas de ñandú
pintarrajado y cojo
toda la noche gritando: uh! Uh!

Negrita, morirás;
las palmeras están verdes,
cuando se mustien las plameras
se ha de secar tu corazón.
El conjuro del brujo
abrió la selva a los pájaros
y a los sagrados caimanes.
La negrita
salvaje y natural
se baña en el río con la luna en los (hombros
moviendo el agua como un pequeño (elefante
alegre la negra, sin saber
que, cuando la luna muera
ha de morir ella, también.

Ildefonso Pereda VALDES

DE JULIO SIGÜENZA

VENIAS EN LA NAVE

Venías en la nave que te trajo a la orilla
de mi vida,
y eras toda pálida, toda llovida de agua lunar,
y toda evocadora de recuerdos.
Traías sobre los hombros el manto nupcial de la noche,
y me bautizáste con el agua de tu palabra jamás escuchada
que despertaba en mi antiguas resonancias, no nacidas aún,
y ya vividas en mis largas horas evocadoras de tu recuerdo.
Venías en la nave más blanca, más ágil, más leve,
y el aire impulsor te violaba toda,
y te envolvía en un enorme beso
de ciego
que me robaba íntegra la virginidad de tu carne de luna.
De tu carne siempre intangible para mi
que vivía soñándote.
Te soñaba amontonando deseos de verte
y tú me adormecías más y más, y nunca pude despertar
en el tiempo justo de verte tangible y mujer.
Y eras real y viva aquella noche. Ay, bien veia yo la nave en la orilla,
y bien te veia a tí, ya cercana,
toda pálida, toda llovida de agua lunar.
Pero mi voz se había apagado de llamarte tanto,
y mis miembros dormian el sueño más cierto y más largo
cuando tú llegaste.
Y solo vivían mis sentidos.
Y más vivo que todos, más sentido,
la vista,
tan afinada yá,
que cruzaba tu cuerpo sin verte,
y te buscaba entre las estrellas y más allá.
Habías venido a mí; vivías en mí, y yo te soñaba todavía.

VIAJE AL RELAMPAGO INEDITO

Con soberano impulso de hondero habituado
lancé mi frente
mas allá de los prados astrales;
mas allá
del sol y del cielo.

Oh, en aquel viaje largo,
inacabable, único,
el vacio harmonizaba en mi
su miliaria palabra desconocida
y sin voz.

El pensamiento se disolvia
en el ritmo único y múltiple,
y algo en él se resistia a morir
ahogado en un pentágrama
virgen y venidero
para caja de resonancias
jamás escuchadas.

Allí se iniciaba la bifurcación
de todos los ritmos y de todas las voces
inexploradas,
y toda la luz de los siete colores
se adentraba en mis ojos,
aptos yá
para aprisionar síntesis y resúmenes.

Allí estaba yo, inamovible
dentro de la suprema movilidad,
aprisionando todos los destinos
de lo inconcevible y de mas allá.
Del último mas allá.
Y mi propio destino me pertenecía
integro,
exclusivamente.

Oh, aquel inimaginable relámpago
que vivió la muerte
de la mas insospechada partícula de segundo,
me cautivo, y me fundi con él.

Del libro en prensa "Ojo sin sueño"

POESIAS (VI)

El viento zumba.
Le ofrezco limpio y libre
el pensamiento.
Inutilmente . . .
Pasa rozando nuestra frente
la metálica abeja.

Nos emociona
con su clara música,
y nada más.
Su miel para la verde
frente del campo,
para la pura
frente del cielo.

Yo pienso en el humilde destino de mi frente.
No tiene la alegría necesaria
para servir de colmenar al viento.

Julio J. CASAL

DEAMBULATORIO

POR EMILIO ORIBE

Es curioso. A veces, se conquista la libertad en poesía para ser más oscuro.

* * *

Para el poeta, el profundo silencio que sigue a la publicación de su obra, es la paz que la eternidad escoge para revelarse.

* * *

Trata de ser, en lo posible, el poeta que ven en tí tus enemigos.

* * *

No está uno en donde está sino en donde está su espíritu.

* * *

Ante la muerte sólo quiero conservar esta mirada mansa y sostenida que Dios me ha dado. Mansa y sostenida como el vuelo de los pájaros del mar o el de la flecha de los grandes arcos.

* * *

Se tiene más espíritu cuando se da más espíritu.

* * *

Que tu vida de hombre sea el basamento sostén de tu obra. La poesía de San Francisco de Asís es la poesía de San Francisco de Asís, porque detrás de ella está la vida de San Francisco de Asís.

* * *

La verdadera poesía no debe tender al helenismo, ni a lo barroco, ni a lo romántico, sino que debe ser de un goticismo oculto, invertido para que clave sus agujas y sus flechas, no en el cielo, sino en lo más hondo de nuestro yo.

* * *

Para las religiones, las discrepancias de sectas y las mismas heregías, son al final de cuentas, elementos de sostén. Elementos exteriores.

En la catedral gótica están las columnas y las arcadas en ojiva, que sostienen la fábrica arquitectónica por dentro, realizando conjuntos de gran solidez y armonía.

En las religiones, el equivalente de esas obras, está constituído por el conjunto de ritos ortodoxos, las normas aceptadas y consagradas.

Pero en la misma catedral existen arbotantes y columnas del lado de afuera a modo de esqueleto externo, según feliz y tradicional metáfora. — Ese es el destino de las heregías en último término. — Constituyen una forma de sostenimiento exterior, anárquico al principio, al ser visto de muy cerca, como ocurre también con el que visita una catedral por los techos, en donde todo parece inconexco y desordenado. Pero, con el tiempo y las distancias, todos esos sistemas se incorporan a la obra monumental, formando parte de ella, y hasta dándole gran deza y belleza, y sobre todo, la sostienen, tanto como las disposiciones eternas del rito interior y de la máquina ordenadora de las naves.

* * *

La estrella y la ola, confiesan al mismo tiempo: — "El barco avanza porque yo lo guío..."

El piloto, si es sabio, las oye vigilante en la sombra, pero no se atreve a corregirlas.

* * *

Dicen que el más hábil nadador es aquel que ha aprendido mejor a desviar las corrientes.

Esto de desviar las corrientes deben conocerlo los artistas.

* * *

El gran poeta no es el que nos da sus versos, naturalmente, como flores el rosal por Octubre.

El gran poeta es el que crea sus rosas, en el invierno, y aun estando seco.

* * *

Que tu ojo no sea sólo un aparato de óptica, sino una fuente de luz.

* * *

¿Quién no desea ser la flecha de su ojo inteligente?

* * *

Alguien, con el fin de hacernos creer que no era un esclavo, se puso a hacer versos libres.

* * *

Para que las imágenes poéticas se realicen como milagros, deben desaparecer los turbios estados emotivos.

Para que los cisnes naden bien es preciso que el agua deje de correr.

* * *

Uno que entraba en la locura y salía fácilmente de ella, me demostró que filosofar es ir a cazar la paloma de Kant con la flecha de Zenón de Elea.

* * *

El arquero experimentado no lanza su flecha verticalmente al cielo. La hace describir una larga y graciosa curva sobre la tierra. Una flecha lanzada hacia el zenit, puede volver a caer en el antiguo sitio de la aljaba sin que en la memoria de los hombres quede testimonio de su viaje celeste.

* * *

Una poesía de secretos y de pudor delicado, que se defienda, como una virgen semi desnuda, frente a los hombres. Que se defienda con grandeza, hermetismo o furia, o mejor, escapándose, del concepto que intente definirla.

Jamás, jamás una poesía clara, una poesía de piernas abiertas. "La noble estratagema de la fuga", decía el libro clásico español.

* * *

Hay algunas danzas de teatro que terminan de este modo: una mujer gira con ligereza y gracia, y ríe, mientras otra tira de un velo arrollado al cuerpo de la primera y la va desnudando.

La poesía verdadera es una forma que siempre va desnudándose sin mostrar nunca la desnudez.

* * *

Axioma:
Todas las desnudeces son horribles y antiartísticas en poesía.

* * *

A medida que el artista se va haciendo más puro el hombre que hay en él va empeorando físicamente. Su físico puede llegar hasta aparecer como la escoria de su propia obra.

El Café de "CARTEL", Tupi - Nambá

2do. CARTEL

PANORAMA MENSUAL DE LITERATURA Y ART

AÑO I — ENERO 15 DE 1930 — N.º 11 — DIRECCION: Julio Sigüenza - Alfredo Mario Ferreiro — SAN JOSE 5 MONTEVID

(Viene de la 1.a pág.)

entero y no nos dejan margen para madurar los frutos de nuestra inteligencia.

Queremos que el Estado sepa que su proyección hacia afuera se la debe a los artistas. Queremos que el Estado sepa — ahora que el analfabetismo va cediendo un poco — que en bandejas de luminosa gloria han sacado los artistas a pasear el nombre del país ante el asombro de los ojos extranjeros. Queremos que el Estado sepa que la jubilación que otorga al amanuense de ministerio al termino de su peregrinaje de hormiga no tiene justificación ninguna si junto a esa protección no esta la que debe brindarse al que durante toda la vida — óigase bien: toda la vida, — fué un esclavo de sí mismo en el afan de superarse.

Un empleado publico podrá trabajar, siendo trabajador, cuatro horas por dia. ¿Sabe el Estado cuantas horas trabajan sus artistas de verdad al cabo de una jornada? El artista tiene la maldición del hervor: es todo movimiento. Siempre, siempre siempre. De ahí su angustia, de ahí su cansancio para esas cosas que los demás hombres creen que son capitales.

Hasta ahora se ha creído que el trabajo era mover cajones en el patio de los galpones aduaneros. Arrastrar pesos, mover roperos resoplar como una mula golpeada. Como hemos progresado, ya muchos saben que el trabajo manual es ese, pero que hay además otra suerte de trabajo, el de acarrear en el patio del espíritu los cajones de ensueño que traen los barcos de la imaginación, más doloroso y más terrible porque es a solas y no puede pedirse ayuda a nadie.

El arte realizado, queridos gobernantes, es lo único que puede dar idea de la grandeza de un país.

Si hasta ahora se ha premiado con jubilaciones fenomenales a los gangosos altoparlantes de club político, accionados por ondas de alcohol que gritan "¡viva!" o gritan "¡muera!" con esa irresponsabilidad de la pianola automática, ¿cómo no se va a premiar la labor magnífica, utilísima, soberbia, irrecompensable de un artista de mérito?

Planeado así el argumento, que no necesita más explicaciones porque manan sin llamarlas, vendríamos a la justeza: ¿quiénes merecen jubilación? ¿En qué forma? ¿Sobre qué promedio?

En este caso se probaría la utilidad del Consejo Permanente de Arte. Sería labor de ese Consejo seleccionar las obras buenas de los artistas nacionales. La jubilación se otorgaría a razón de tantos pesos mensuales por obra buena.

No; no iba a haber ninguna farra. Nos animamos a separar con raya roja los buenos de los malos. ¿Qué eso no es posible? Es muy, pero muy posible, señores. Cuando se compra un automóvil ¿no se elije la marca? ¿No hay unos pública, irrebatiblemente mejores que otros? Pues bien, todos son escritores, pintores, etc., pero hay unos que pública, irrebatiblemente, son los mejores. A ellos el premio. A los otros, a la [illegible] nada. Para que aprendan sus hijos a no desperdiciar el tiempo.

EL DERROTERO ABSURDO

Se es profesor de liceo, de instituto primario, de facultad de enseñanza secundaria por recomendaciones políticas. Así se es embajador de arte, escritor público, poeta eminente y otras muchas cosas.

Pero resulta — y que no nos obliguen a poner nombres — que los que ahora enseñan saben menos que los que ahora quieren aprender.

Hay hombres que creen que el aprender termina cuando ellos cumplen cuarenta o cincuenta años. Pasan y cierran la puerta. Se quedan dentro de un aposento — su espíritu — trancado, en tinieblas, y revuelto por las más absurdas y contradictorias doctrinas en relación con los tiempos que corren después del cumpleaños del enclaustrado.

Algunos profesores de literatura — pongamos por caso — son unos cuantos personajes de esa índole que créen que después de Víctor Hugo ya se acabó el mundo.

Para su mentalidad endurecida no hay manera posible de renovación en arte. Estos fantasmones son los que tienen en sus manos la tarea de encauzar las mentalidades de los hombres que van a vivir en tiempos mucho más nuevos que los que a ellos ya les causan horror.

Muy fácil es imaginar la coraza de estupideces que están criando estos chicos. Entrarán a la vida custodiados por las ideas más ridículas y los prejuicios más solemnemente idiotas.

Llamamos la atención de los alumnos. Ya no nos dirigimos al ministro ni al gobierno, ni al Consejo de la Universidad. Les hablamos a los alumnos. Pedimos el boycott, la burla, el desacato espiritual para defenderse de estos faraones sin sarcófago que pretenden hacer con el espíritu de los muchachos lo que el río Negro hace con las maderas que caen en su corriente.

JORNADAS DEL ATENEO

En nuestro número anterior publicamos las actividades programadas por el Ateneo de Montevideo para el mes que corre. Ahora bien, no pasó mucho tiempo sin que recibiésemos una carta del Ateneo donde se nos avisa que debemos haber sido víctimas de algún chusco que, invocando el nombre del Ateneo, nos endilgó aquella nómina que con tanto regocijo publicamos.

En esta nota que tenemos a la vista se nos advierte que el Ateneo no hace nada. Cosa ésta que nosotros nos resistimos a creer.

Puede ser que en esta advertencia también seamos objeto de cachada por parte del primer chusco, género de gracioso bastante difundido en el Plata y sus adyacencias.

Pero, sea o no sea del Ateneo la nota que tenemos a la vista, pasamos los antecedentes a los lectores para que vayan sabiendo que en la casa gris del costado nordeste de la plaza Libertad no se hace nada.

Es decir, se leen los diarios después de almorzar y se juega al dominó entre cuatro viejos locos que creen que el progreso del arte depende exclusivamente del calorcillo acumulado en las almohadillas de los sillones.

JUVENTUD

EVOCACION DEL MAESTRO

Después de un buen verano que se ha prolongado hasta la otoñada, cuando en la aldea los pámpanos se tiñen de oro y los erizos de las castañas comienzan a bostezar expulsando sus muelas gruesas y negras, me encuentro en la ciudad con la juventud de Galicia. Fuera tópicos: con la verdadera y auténtica juventud. Con la juventud que estudia, que piensa y que sueña. No hay otra. Los veinte, los treinta años que pasan de largo al lado de ésto no es juventud. Es otra cosa...

El azar los ha reunido aquí. El azar tiene sus leyes inconocibles, pero no es tonto de capirote, y muchas veces es el factor al que debemos nuestros mejores hallazgos. ¿Por qué están aquí estos cuatros auténticos jóvenes gallegos, cada uno con su cuño personal y su procedencia nativa distinta, pero con un mismo hilo de oro enhebrando sus almas, si aquí nada han de tejer y han de aburrirse — si es capaz de aburrirse quien habla consigo mismo — a no ser que hundan los ojos en el paisaje y se asomen a las aguas marinas para captar los matices cambiantes de la bahía maravillosa, otéen por encima de las Cies la ruta atlántica — cronicón de epopeya y quimera de hoy y de mañana — y refresquen el espíritu en la fuente vital del contorno marino, junto al bravo marinero con su ingenua braveza? Marinero en tierra, sí pero, sobre todo, marinero en el mar.

xxx

Rafael Dieste, Fernández Mazas, "Johan Carballeira", Caramiñas. El pensamiento y el arte que se buscan tras de los siglos y que llenan en todo tiempo el orbe de las esperanzas, el orbe de los ensueños y las ansias fecundas. La inquietud que no se remansa — para corromperse y morir — en las turbias realidades y que, como en el verso de Curros, lleva en la frente una estrella y en los labios un cantar. Faltaban algunos que otros jóvenes, sin duda, a esta reunión convocada por no sé qué voces inaudibles y arcanas; acaso por las voces entrañables de la tierra, de la propia tellus galiecia aislada de los espacios lejanos, sumida en un ensueño vegetal y sólo en conexión con ellos por las antenas espirituales de esta juventud. El espíritu en su propio mundo nutriz proyectándose hacia lo universal.

Fuera de esta juventud — creédmelo — nada, en todo el redondél ibérico. Una fermentación honda, imponderable, sí; pero cuyo elemento principal, genesíaco, morfológico es la levadura juvenil. La juventud gallega — esta juventud — percibe con fina puntería el objetivo de las inquietudes.

xxx

Hemos consagrado un domingo a Miguel de Unamuno. Tibieza y emoción y calor de confidencia en el recinto. La solidaridad se afincaba en lo más íntimo, en lo más profundo: en la conciencia del ser y en la trayectoria — en el camino ancho y soleado — del espíritu. Todo el maestro estaba aquí, con las angustias de su agonía con Dios para verle el rostro y arrancarle el secreto, forcejeando con la paradoja terrible de este anhelo y el anhelo de inmortalidad, porque quien ve a Dios se muere... Estaba aquí en estas páginas de hace cuatro lustros, henchidas del aliento de una hispanidad esculpida en los mármoles de la más profunda cantera autóctona veteada por el impulso contradictorio de la mística y el libre examen, lucha íntima entre el sedimento de la tradición elaborada a sangre y fuego y el ímpetu racionalista que se enfrenta con Dios, con la vida y con la muerte; el combate desesperado entre el sentimiento y la razón, entre la verdad dictada y muerta y el anhelo de la verdad buscada y viva. Páginas vueltas a leer ahora con el entrecruzamiento de una emoción en que, al evocar el magisterio espiritual del egregio español, se nos aparece íntegra y transparente su figura a través de sus vicisitudes sobre el yermo dramático, y a un fervoroso sentimiento de adhesión acendrado casi en la infancia sustituye hoy un sentimiento de filialidad.

Nadie como él pudo haber creado, con los ingredientes de sí mismo, un personaje transfundido ya al arte con vida inmortal y eterna, con alma que es trasunto de la propia alma, porque es un hombre, nada menos que todo un hombre...

Roberto BLANCO TORRES.

CARTEL

Advierte que no publicará más colaboraciones que aquellas que hayan sido expresamente solicitadas por su dirección.

ESCLAVO - HERMANO

¿Qué transmiten las palabras cuando describen un paisaje: presa que rara vez se cobra, después de horas de ocio o de fatiga?

Desde luego que no es la realidad que se toca y se huele. Ni el color que serena o que irrita, que despierta como primera señal de su presencia una sensación.

Son líneas - abstracciones - que lo perfilan. Colores internos que lo riegan de verdor. Frescura, jugosidad de contornos inflados. Ondas vivas de materia espiritual. Esencias consubstanciales con el Poeta, fluidificadas en la Expresión, volcadas, cálidas y rumorosas en tu fragua; lector u oyente, receptor vivo. Tú aportas tu rumor, tus contornos, tus colores. Y así el paisaje soy yo y eres tú. Mi arbitrio y tu docilidad. Yo tu amor. Tú mi esclavo. Mi hermano, si tu corazón se abre a mi fuente lírica. Piedra, muerta materia, si no quieres ser mi esclavo - hermano. Porque en estas cosas inefables - aire de altura - esclavitud es identidad.

Homero MARTINEZ ALBIN

IDEAS

Dos organismos necesarios, de sumo interés para la cultura guaya, vienen gestándose al calor de CARTEL. Nos referimos PEN CLUB, (asociación de poetas, ensayistas y novelistas) y a la A[illegible] UIACION URUGUAYA DEL LIBRO DEL MES.

A nadie puede escapar la acción beneficiosa que en un medio viciado, literaria y artisticamente, como el nuestro, podrian ej[illegible] ambas asociaciones. LA ASOCIACION DEL LIBRO DEL MES funciona con exito creciente en diferentes nacionalidades, — E[illegible]ña y Francia entre otras, — y el PEN CLUB es una agrupación origen inglés que cuenta con extensas filiaciones en casi todas las [illegible]ciones del mundo.

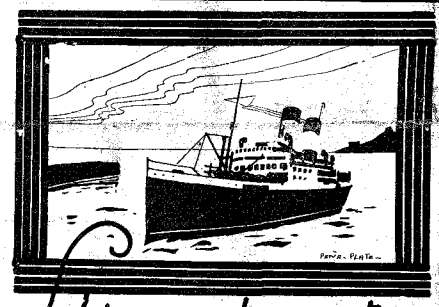
Estamos empeñados en adaptar a nuestro medio ambas institu[illegible] Y queremos adaptarlas por que en ninguna parte son mas nece[illegible] que en Montevideo. Aqui todos vivimos confundidos, revueltos, [illegible] hora ya de trazar la linea divisoria que establezca las justas distan[illegible]

Un pais como el nuestro que carece de critica y la reseña de li[illegible] y obras descansa en manos de vulgares gacetilleros, necesita [illegible] que ningun otro la ASOCIACION URUGUAYA DEL LIBRO DEL MES, que produzca dictámenes en la prensa, valientemente y con con[illegible]cimiento cabal, sobre el libro que el público deba adquirir. Se evitaría así a los lectores y se les evitaria la desagradable sorpresa [illegible] considerarse defraudados cada vez que, siguiendo los consejos de [illegible] gacetilla, han comprado un libro inútil.

No urge menos la constitución del PEN CLUB. Aparte de su [illegible]pecifica misión de reunir en su torno todos los grupos y orientac[illegible]nes dispersas, nos evitaria la verguenza diaria de esas fotografías [illegible] se publican en periódicos y revistas, y en las que todo inte[illegible]tual que llega a nuestras playas se ve rodeado, y guiado durante [illegible] estadia en la ciudad, por intelectuales de obra desconocida, inédita [illegible]jor, y que se apropian la representación de las letras nacionales, [illegible] mas méritos para ello, que los de su audacia y desverguenza.

Para crear y fomentar la critica razonada; para refrenar la au[illegible]cia de tanto intelectual anónimo, es necesaria la constitución de am[illegible] asociaciones.

"CARTEL"



Llegan al puerto....

diariamente, barcos y más barcos; todos ellos traen para nuestra casa, las últimas producciones científicas y literarias del mundo entero.

ALFREDO A. BIANCHI

Cumpliendo rigurosamente su itinerario de fin de año, ha pasado por Montevideo rumbo a Punta del Este, terminal de su jira, el director de la prestigiosa "Nosotros" de Buenos Aires, don Alfredo A. Bianchi — se acompañó durante la travesia del Plata con un ejemplar de "CARTEL" asegurándonos a su desembarco que es el mejor remedio que conoce contra los "mareos".

Nos place saludar desde aquí al valioso intelectual porteño al que le deseamos — en caso de que por ahí le dé — buena suerte en la ruleta.

Se advierte al público en general que, durante la permanencia del Sr. Bianchi en Montevideo, regirán los siguientes precios para la venta de aspirina:

Caja chica (6 tabletas) de $ 0.30 [illegible] $ 0.50

Tubo grande (20 tabletas) de $ [illegible] a $ 1.20.

CARLOS REYLE[illegible]

En el Hotel del Prado se celebr[illegible] viernes 10 del actual el banquete [illegible]menaje con que un grupo de intele[illegible]les y artistas quiso obsequiar al [illegible] novelista uruguayo con motivo de [illegible] regreso a la patria tras una larga [illegible]sencia de años por Europa. Rode[illegible] autor de "El Embrujo de Sevilla" [illegible] mas selecto de nuestro mundo in[illegible]tual y artistico.

"CARTEL" se adhiere de todo [illegible] razón al justiciero homenaje, y d[illegible] a Carlos Reyles, que encuentre en [illegible] patria todas las satisfacciones a que [illegible] hacen acreedor sus altas virtudes [illegible] novelista.

"HOTEL BUENOS AIRES" DE JOSE A. MORADO 18 DE JULIO ESQ. CONVENCIO[illegible]

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS "EDITORIAL APOLO" — Mal donado, 1037 — Montevideo